



Juan Pérez Floristán, durante una de sus actuaciones en el concurso Arthur Rubinstein, cuya final se celebró en el Auditorio Charles Bronfman de Tel Aviv ante 1.000 espectadores. YOEL LEVY

JUAN PÉREZ FLORISTÁN PIANISTA

“Ganar el concurso Arthur Rubinstein es como llevarte el Oscar de los pianistas”

El pasado día 3, este pianista navarro-andaluz de 28 años arrasó en uno de los concursos de piano más prestigiosos del mundo, celebrado en Tel Aviv (Israel). Tras haber logrado esta proeza, su primer concierto en España será en Baluarte, los días 27 y 28, junto a la OSN.

NEREA ALEJOS
Pamplona

El pasado lunes, Juan Pérez Floristán se llevó todos los honores del concurso de piano Arthur Rubinstein e hizo historia al convertirse en el primer español en alzarse con el galardón principal, dotado con 40.000 dólares. Hijo de la pianista navarra María Floristán, quien fue su primera maestra, el joven intérprete vive en su Sevilla natal pero se siente muy unido a Navarra, donde suele pasar sus veranos entre Arguedas, Enériz, Puente la Reina e Iruñeta. Los próximos días 27 y 28, el joven intérprete volverá a Baluarte, —donde ya había actuado en otras dos ocasiones—, para protagonizar el concierto *I like to be in America* junto a la Orquesta Sinfónica de Navarra. En este recital interpretará el *Concierto en fa* de Gershwin. De gustos musicales eclécticos, defiende que la música clásica se aventure por otros terrenos. El joven pianista conversó con este periódico el pasado jueves desde Tel Aviv.

Acaba de ganar el concurso Arthur Rubinstein y estos días tiene que dar varios conciertos en Israel. ¿Aún lo está asimilando?

Por ahora no he podido celebrar el premio, que para mí ha sido como ganar el Oscar de los pianistas. La final del concurso fue el pasado lunes y ahora tengo varios conciertos en Tel Aviv, Haifa y Jerusalén. Es una gira de diez días. ¡Una barbaridad! Ahora mismo estoy haciendo de tripas corazón y juntando las pocas fuerzas que me han quedado después del concurso. **Las fases eliminatorias arrancaron el pasado de abril. ¿Ha sido muy maratónico?** Un poco sí, pero uno tiene que tener la habilidad de desconectar, para no sentir que estás constantemente metido en el hoyo. Ha sido duro porque al llegar a Israel tuve que pasar la cuarentena y fueron diez días de aislamiento. Y justo después empezaba el concurso, así que ha sido una paliza. Además, nunca había estado tanto tiempo fuera de casa. **Y no solo ha ganado el primer premio y el del público, sino que también se ha llevado otros tres galardones, todo un récord.** Sí, me sorprendió especialmente que me dieran el premio a la mejor interpretación de una obra de Beethoven (también recibió el de mejor interpretación de música de cámara y el de mejor interpre-

tación de una pieza israelí). Durante la entrega de los premios, llegó un punto en el que me sentía un poco mareado. La gala también era en hebreo y a veces no me enteraba muy bien de lo que me estaban dando. **Se ha valorado que aportara “aire fresco” al concurso.** Sí, y de hecho ha habido polémica con la obra que interpreté de Beethoven (*4º Concierto*). Si el jurado se llega a tomar al pie de la letra las reglas del concurso, hasta me podían haber descalificado. Se podría haber argumentado que yo no estaba tocando la obra original, tal cual está editada en la mayoría de las ediciones modernas. Yo interpreté una versión sacada de un manuscrito de Beethoven, y de la que solo existen dos grabaciones. Ha sido alentador que el jurado haya confiado en una visión más fresca y menos conformista. **¿Y por qué escogió esa partitura?** Este manuscrito es una de las muchas pruebas que tenemos de que Beethoven, como todos los grandes compositores, reinterpretaba y redescubría su propia música en cada aparición pública. Él era un gran improvisador, escribía ideas a vuelapluma y borradores antes de estrenar una obra en público. Eso pasa con los pianistas de jazz: a lo mejor se les ocurre una idea para un concierto y entonces la anotan y después la desarrollan en el escenario. Lo que Beethoven solía presentar en público estaba renovado y revisitado. Él se tomaba libertades en la parte solística, de lucimiento. Eso lo vemos en cualquier poeta, no-

velista o músico. El proceso creativo funciona así: si lo revisitas, siempre cambias algo. **¿La música clásica tendría que acercarse más a la improvisación del mundo del jazz?** Sí. Es curioso, porque en el siglo XVIII casi nadie era solo intérprete, también tenían nociones de composición. Digamos que el músico era un pack completo, pero luego se ha ido dividiendo y especializando. Esa idea que tenemos del pianista que solo toca repertorio de terceras personas y sin mover ni una nota de la partitura, hace dos siglos hubiera sonado a músico incompleto. **Después de la gira que está haciendo por Israel, ¿Baluarte será su primera cita en un escenario español?** Sí, será lo primerísimo que voy a hacer en España. Y además, si yo soy medio navarrico... He pasado muchos veranos en Enériz, en Puente la Reina, siempre visito Arguedas, Iruñeta... Cuando era adolescente solía correr delante de las vacas de Arguedas. **En Pamplona protagonizará el**

concierto *I like to be in America* junto a la Sinfónica de Navarra. **¿Qué tiene de especial el *Concierto en fa* de Gershwin que usted va a interpretar?** Es una obra que te exige estar familiarizado con el lenguaje del jazz, tienes que entender el alma de ese otro género. Yo diría que este concierto es una mixtura perfecta entre el jazz y el clásico. **El director de la OSN, Manuel Hernández-Silva, dijo que pocos pianistas estaban dispuestos a enfrentarse a esa partitura de Gershwin.** Yo no considero que sea una obra arriesgada, solo hace falta ser curioso, es como meterte en diferentes roles. Y eso es lo más divertido de las artes, el jugar a ser otra cosa, ir probando diferentes registros. **Hace unos meses también abrió su propio canal en YouTube: *Tócala otra vez, Juan*. ¿De dónde saca el tiempo para tantas cosas?** ¡Buena pregunta! Ahora tengo parado lo de YouTube, pero espero retomarlo pronto. Para mí es una manera de aprender a contar historias fuera del piano y darle salida a esa otra creatividad. **Y de YouTube a la radio, porque el pasado marzo estrenó sección propia en *La Ventana de La Ser*.** Sí, se llama igual (*Tócala otra vez, Juan*) porque la idea es que ambas secciones vayan un poco de la mano. Estoy encantado de colaborar con gente como Francino o Roberto Sánchez. Cada dos semanas voy allí y hablamos de música o de lo que surja, siempre que esté relacionado con la música. Es un disfrute tremendo.

EN FRASES

“Beethoven era un gran improvisador. Escribía ideas antes de estrenar una obra en público, al igual que hacen hoy los pianistas de jazz”

Música clásica



"No soy una máquina de hacer música", asegura el pianista. MARIO MARZO

"Si tocas 100 conciertos al año, no vas a estar igual de fresco y creativo"

Después de haber ganado el concurso Rubinstein, ¿se le va a complicar mucho la agenda?

La agenda se complica todo lo que uno esté dispuesto a que se le complique. Es algo políticamente incorrecto en el mundo de hoy en día: si lo que realmente te impulsa no es la mera ambición profesional, la gente piensa que te pasa algo. Creo que la manera de realizarse en esta vida no es estar trabajando de sol a sol. Puede chocar mucho, pero yo estaba bastante feliz con mi vida antes de ganar este concurso. No hay que dejarse arrastrar por la profesión, uno tiene que mantenerse firme. Si tocas cien conciertos al año, no vas a estar igual de fresco y de creativo. Yo no soy una máquina de hacer música, no funciona así. Si te encierras a tocar el piano, acabas matando el arte.

Ganar un premio como el Rubinstein es como si Nadal lograda la Copa Davis, pero no es una noticia que en España haya tenido eco, salvo en los medios especializados en música clásica. ¿Qué sensación le produce?

No se puede luchar contra la cultura popular. Los medios de comunicación de masas y las redes sociales no son neutros, porque lo que se prima es el deporte y el entretenimiento. Llega un punto en que no puedes librar una batalla en plan David contra Goliat. Si en este país solo se habla de fútbol, es lo que hay.

He leído que le tira mucho el flamenco.

Sí, soy fiel total. Me encantaría poder trabajar con muchos artistas del mundo del flamenco, o

DNI

Juan Pérez Floristán Sevilla, 1993. Nieto del geógrafo navarro Alfredo Floristán e hijo de la también navarra y pianista María Floristán. Formado en la Escuela Superior de Música Reina Sofía (Madrid), continuó su formación en Berlín. En 2015 ganó el Concurso Internacional de Piano de Santander Paloma O'Shea 2015 y el Concurso Steinway de Berlín. Ha debutado en prestigiosas salas europeas como el Royal Albert Hall (en el festival de los Proms 2019) y el Wigmore Hall de Londres. Ha realizado giras por la práctica totalidad de Europa y Latinoamérica.

de cualquier otro mundo: de la electrónica, del rock, del folclore... Últimamente escucho mucho al rapero estadounidense Kendrick Lamar, ¡me encanta! Y también me gusta mucho el último disco de C. Tangana. Y del mundo del jazz siempre me acompañan Brad Mehldau, el trío The Bad Plus... El camino está en investigar nuevas músicas y seguir desarrollando una narrativa que no sea tan centroeuropea. Hay muchas músicas en el mundo, pero lo que se considera música clásica es solo la música europea, occidental y masculina. Creo que es una visión muy limitada y limitante de la música, mientras las fusiones ayudan a darles la misma valía a otras tradiciones musicales, como sucedió con el jazz.

Israel, un "paraíso" sin covid

Hace tres semanas se difundieron las primeras imágenes de ciudadanos israelíes paseando por la calle sin mascarilla. "La mayoría de la gente que he conocido en Tel Aviv está vacunada desde diciembre, enero o febrero", comenta Juan Pérez Floristán sobre la nueva vida que late en Israel, país que ha logrado dejar atrás la pandemia gracias a una masiva campaña de vacunación que arrancó el pasado 19 de diciembre. "Esto demuestra que las vacunas funcionan, ¡vaya que si funcionan! Aquí nadie lleva mascarilla al aire libre. En los espacios cerrados se recomienda llevarla, pero mucha gente ya no se la pone. Los bares y restaurantes están petados de gente y en Tel Aviv la vida nocturna está a tope, porque esta ciudad es muy de vida nocturna. Israel es el paraíso, es como vivir en un mundo sin covid, me parece impresionante", cuenta.